



Vicent Adam, en una plantación de caquis, en una imagen de archivo. | V. M. P.

## Los huertos solares como último recurso para rentabilizar la tierra

**«A punto de cumplir 65 años y sin relevo generacional, el alquiler por 30 años es una salida y mi nieto ya decidirá», afirma un agricultor de Llombai que negocia el arrendamiento de casi 5 hectáreas**

---

0

Pascual Fandos

Alzira | 11·04·22 | 21:50

---

«Soy más ecologista que los ecologistas, pero no puedes hacer una tortilla sin romper huevos y aunque me duele, tal como está el mundo, es necesario que se construyan estos parques solares». El testimonio corresponde a Vicent Adam, un agricultor de Llombai que posee casi cinco hectáreas de cultivo repartidas por cinco parcelas en el sector de la Malà-Fondo Pasalvir donde un promotor proyecta una megacentral fotovoltaica de 75 MW sobre una superficie aproximada de 120 hectáreas. Adam no oculta su disposición a alquilar el terreno -la otra opción que ofrece la empresa es la compra- siempre y cuando entren todas las parcelas en la operación. A punto de cumplir 65 años, y sin relevo generacional en el ámbito familiar, considera que el alquiler por 30 años prorrogables representa en su caso una salida en un momento muy complicado para la agricultura. «Si se materializa sería un

complemento para la jubilación», resume, mientras señala que «por desgracia» posee más campos en otros sectores.

Las históricas liquidaciones que este año ha pagado la cooperativa de Llombai a los productores de caqui, el cultivo mayoritario que Vicent Adam tiene en este sector con cerca de cuatro hectáreas, no ha servido siquiera para equilibrar la balanza sobre la disposición de este agricultor a ceder sus campos para la construcción de una gran planta fotovoltaica. «La liquidación es puntual, pero quién me garantiza que el año que viene va a ser igual», se pregunta tras una sucesión de campañas en que el caqui ha cotizado a la baja. En su caso, la liquidación media se ha situado en 0,35 €/kg, una vez descontados los gastos de recolección y seguro, mientras que el precio medio abonado por la entidad se ha situado en 0,36 €.

En pleno debate sobre el impacto que estas megacentrales tendrán en el paisaje, este agricultor que forma parte de la directiva de varias comunidades de regantes del Marquesat considera que la apuesta por las energías renovables es necesaria y que se deberían dar más facilidades para construir pequeños parques fotovoltaicos.

«Me duele porque para los que trabajamos el campo los árboles son como hijos, pero el alquiler es una salida para mi y dentro de 30 años mi nieto ya se planteará qué hacer. Hay personas que en vista de las últimas liquidaciones no quieren alquilar ni vender, pero en este sector hay muchas tierras que no están cultivadas y muchos propietarios están aceptando incluso vender», explica, mientras estima que, en su caso, al tratarse de campos de regadío en plena producción, un alquiler de 215 euros por hanegada y año le reportaría unos 11.000 € anuales.

«El primer día que se presentaron lo querían todo, pero ahora van seleccionando imagino que con la idea de optimizar en las zonas donde tienen más gente predispuesta», explica este agricultor, al tiempo que señala que o el promotor arrienda todas las parcelas «o inicia un expediente de expropiación y vamos a lo que marque el justiprecio».

Llombai fue uno de los primeros municipios de la Ribera donde se destapó el interés de empresas por obtener terreno para la construcción de megaplantas fotovoltaicas. La proximidad de la subestación de Catadau, el punto de enlace para volcar la energía, ha propiciado la proliferación de proyectos en esta zona de la Ribera, si bien como el sábado

adelantó Levante-EMV, el tiempo transcurrido desde que se registraron aquellos primeros movimientos ha cambiado mucho las cosas. De hecho, las primeras propuestas que prácticamente ocupaban un 40 % de toda la superficie agrícola del término se han reducido de forma sustancial. El alcalde, José Forés, explicó que el promotor había descartado un primer proyecto que planteaba la ocupación de 400 hectáreas y que actualmente la tramitación más avanzada corresponde a una planta de 75 MW que abarcaría 120 hectáreas, mientras que existe una segunda empresa con interés en construir una planta de 40 MW que ocuparía entre 70 y 80.